

multitud y toda la talla de los hombres criados á la sombra de esa nubecilla, y de esa montaña, vengo á encontrarme frente al que le sigue, cuya magnitud de detalles, y cuya muchedumbre de hechos y de personas, viene nuevamente á agobiar mi espíritu, y á confundir mis recuerdos, y casi á arrepentirme ya de lo difícil y arduo de la tarea que hoy he venido á imponerme, si bien únicamente confiado en la protección de la Hija de David, Reina de los Profetas Elianos.

Dice, en efecto, así: *El Señor, en las escrituras de los pueblos, y de los príncipes, dirá de aquellos que han estado en ella.*

¿Y quién es capaz, pregunto yo desde luego, de registrar, sobre todo en los precisos adecuados límites de un discurso, las escrituras de esos príncipes y de esos pueblos? ¿Quién podrá desenterrar del fondo de tantos archivos los innumerables é inestimables testimonios que en ellos indudablemente existen á favor de María del Carmen, de sus hombres predilectos, de su devoción privilegiada, de sus beneficios, de sus triunfos, y de sus grandezas?

Francia nos franqueará los suyos, sellados con las armas victoriosas de Luis el Santo, el héroe de las Cruzadas, y á su gran pueblo moviéndose como un sólo hombre á la conquista de los Santos Lugares, y su casa Carmelitana del Aigallades de Marsella, y su milagro del sitio de Montpellier; Inglaterra, los triunfos de su Eduardo, conservados en los viejos pergaminos de sus bibliotecas y museos; Italia, sus antiquísimos y celebrados torneos y justas de Nápoles, recuerdo de gratitud á la Virgen del Carmen en sus más celebradas empresas; Alemania, sus victorias bajo esa insignia predilecta de su Emperador Fernando II; Portugal, la gloriosa enseña y la noble mortaja de su infortunado Rey D. Sebastián, después de la rota de Mazalquivir; España, en fin, la tierra de Teresa y de Juan de la Cruz, restauradores del primitivo espíritu de Elías en la santa montaña, la nación que bajo esa gloriosa bandera supo ir al Nuevo Mundo, tomándola de los cruzados que se la

trajeron de Oriente, en los tiempos antiguos, y al Africa en los nuestros con mejor éxito y fortuna que nuestros vecinos los lusitanos, España os mostrará dos fechas memorables, entre las sin número que guarda en sus documentos públicos, y en el fondo de su corazón, en los anales marítimos de esta patria querida, un día tan poderosa en las aguas, y que lleva aún en uno de sus buques el nombre de la Virgen bajo esta advocación misteriosa, la del 16 de Julio de 1607 en que la flota del Duque de Osuna, Virrey de Sicilia por S. M. C. D. Felipe III, al mando del toledano, Juan de Rivera, destroza por completo, más allá de las aguas del Cabo de Celidonia, á la escuadra de Zafer-Bajá, general del Sultán de Constantinopla, que apenas repuesto de la derrota de Lepanto, trataba de recorrer y asolar las costas italianas y españolas: en los terrestres, la inolvidable batalla de las Navas de Tolosa, que nuestro Calendario recuerda todos los años con estas significativas frases: *¡El triunfo de la Santa Cruz y Nuestra Señora del Carmen!*

Ya no extraño, hermanos míos, que el hijo de Isaí, el humilde pastor elevado á rey, termine su cántico de gloria á Jerusalén con estas inspiradas palabras: *Ciertamente, todos los que moran en ti, viven en alegría.*

Preguntádselo si no á Simón Stok, el noble inglés, afortunado hijo de María, que recibe de sus divinas y piadosas manos el Santo Escapulario, escuchando de sus labios palabras de consuelo, de protección y de fortaleza; preguntádselo á su orden afligida, y amenazada de extinción por la Silla Apostólica; preguntádselo á los Carmelitas, perseguidos últimamente por la mal llamada Reforma, que sacia en ellos su furor y su venganza, al verse descubierta y condenada en la suprema celebrada asamblea de Trento; preguntádselo á los discípulos de Elías, hijos predilectos de María, apellidados, como por desprecio, por la inmunda y calumniosa boca de Lutero, *Frailes de Santa María Egipciaca*: preguntadles por esas y otras angustias, y trabajos, y persecuciones, y os contestarán con las mismas frases de su Santa Madre, al entregarles el Escapulario

de la esperanza y de la salud, y de la victoria y del triunfo: *Señal de salud, en los peligros, pacto de paz, y de alianza sempiterna.*

Mirad ahora al Trono Pontificio: no sólo Honorio III, por inspiración divina, confirmará y aprobará el Sagrado orden Carmelitano, sino que lo afianzarán con autorizada voz é infalible oráculo, y lo enriquecerán con sus indulgencias y sus gracias, los Gregorios XIII, XIV y XV, los Clementes VIII, los Pablos V, los Urbanos VIII, los Inocencios XI: los Cardenales, los Obispos, como los Reyes, los sabios, los soldados y el pueblo, adornarán su pecho con esa prenda milagrosa de la protección de María, asegurando así, con un verdadero consentimiento universal, lo que la Iglesia con su fallo supremo autorizó la primera, y la ciencia sancionó la segunda en los claustros de universidades tan afamadas como la de Cambridge, que fué la que ante todas las universidades debatió y resolvió la filiación de los hijos del Carmelo.

Volved, para concluir, los ojos al mundo católico: lo mismo en el Oriente, cuna de esta advocación, que en el Occidente, que la abraza entusiasmado para trasmitirla á los más remotos países y á las más apartadas islas: en los helados climas del Septentrion, que sienten revivir su fe al calor del Santo Escapulario, como en las abrasadas zonas del Mediodía, donde aumenta su entusiasmo y su poesía, y su imaginación ardiente, viva, y fecunda, en todas partes hallaréis ese nombre y esa devoción y esa insignia preciada y salvadora, elogiada por todos los labios, y ensalzada en todos los idiomas, y abrazada por todas las razas, y estrechada por todos los corazones, entre millares de templos, de ermitas, de cofradías, dedicadas á la Virgen del Carmen; y entre multitud de milagros, y de hechos gloriosos y patéticos; *porque ciertamente todos los que moran en Ti, viven en alegría,* Virgen de Elías y de la Santa Montaña de los Profetas.

Salid, por un instante, del mundo material, visible y físico, que contemplamos: penetrad, con la mente, y el corazón sobre

todo, en esas regiones *de ultratumba* pavorosas para el incrédulo, cuanto conocidas y amadas para el creyente: la alegría del Carmelo, que ya rebosa en la tierra, se hace sentir también y con probada eficacia, en esas santas y misteriosas profundidades: escuchad las frases de la Madre de Dios, al entregar á Stok el Santo Escapulario, y vedlas confirmadas en la Bula Sabatina de Juan XXII: *In quo quis moriens, ceternum non patietur incendium:* el Escapulario del Carmen libra del infierno; el Escapulario del Carmen salva del purgatorio; bien lo sabéis, y lo habéis oído mil veces de labios más elocuentes y autorizados que los míos; María del Carmen, terror del abismo, es el consuelo y la esperanza y la alegría del purgatorio; tenedlo, sin embargo, como lo tendréis, bien entendido; si vivió su devoto como cristiano, y muere, dando ejemplos de virtud, en el seno de la Iglesia Católica.

Santísima Virgen, mirad también Vos: tended una mirada de misericordia y de amor, desde la cima de ese monte santo, en que están los cimientos de la devoción carmelita, sobre vuestros hijos, sobre vuestros devotos, sobre vuestro pueblo, sobre la Europa, á quien se le escapa su fe, y sobre España, que parece deja marchar sus tradiciones: ¡Virgen del Carmen, mirad! ¡que no se realice en nuestros desdichados días aquel canto lúgubre y desolado de un Profeta que anuncia la sequía de la cima del Carmelo, y el llanto de lo más florido del desierto, y los sollozos de los pastores que ven morir, por falta de pastos, sus ganados: Tú, cuya cabeza es comparada á tu montaña, y tus ojos á los de las gacelas de Hermón, y tu cuello á la Torre de David, y tus mejillas á las granadas abiertas, y tus cabellos á la púrpura real ceñida de canutillo de oro, ten piedad de tu pueblo: guarda tu rebaño en el Carmelo: apaciéntale en sus frondosas laderas, y llévale de allí al monte de la Gloria.— Amén.

PLAN DEL SERMÓN DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.

*Fundamenta ejus in montibus sanctis.*

Los cimientos de Ella, en los montes santos.

(Ps. LXXXVI, v. 1.º)

*Exordio.* El Libro de los Salmos.—Su estilo, carácter y bellezas.—Los diversos sentidos de la Santa Escritura.—El místico, abundante en los Salmos.—Aplicación del Salmo 86 á María, bajo la advocación del Carmen.—Figuras de María en varias mujeres bíblicas.—Jerusalén, la Iglesia y el Monte Carmelo.—Explanación ó paráfrasis del Salmo, con relación á este Monte.

*Versículo 1.º* *Fundamenta ejus in montibus sanctis; diligit Dominus portas Sion super omnia tabernacula Jacob.*—Dios eligió siempre los montes para las manifestaciones de su gloria.—Sobre todos, el Carmelo.—Síntesis de los Libros 3.º y 4.º de los Reyes, rápida.

*Versículo 2.º* *Gloriosa dicta sunt de te, Civitas Dei.*—Elogios del Monte Carmelo en el antiguo y nuevo pacto.—Alabanzas de la orden Carmelita.—Oráculos Pontificios.—Sequela del anterior.

*Versículo 3.º* *Memor ero Rahab et Babylonis scientium me.*—Universal extensión de la Iglesia y del Escapulario del Carmen.—Naciones fuertes y poderosas, por él vencidas.

*Versículo 4.º* *Ecce alienigenæ, et Tyrus, et populus etiopum, hi fuerunt illic.*—Fusión de todas las razas y de todos los idiomas, en el Santo Escapulario.—Señal de paz y prosperidad universal.—Expresión común de todas las afecciones del corazón humano, en esa advocación.

*Versículo 5.º* *Numquid Sion dicet: ¿Homo, et homo natus est in ea, et ipse fundavit eam Altissimus?*—Hombre y hombre.—Muchos hombres.—Hombre y hombre, talla y mérito de los hombres del Carmelo.—En la tiara, en la mitra, en la ciencia, en la virtud, en

la fortaleza del martirio, en la belleza de la virginidad.—No pueden contarse.—Se citan muchos.

*Versículo 6.º* *Dominus narravit in scripturis populorum et principum, horum qui fuerunt in ea.*—Nueva dificultad en registrar archivos.—En citar nombres.—Inglaterra.—Francia.—Italia.—Alemania.—Portugal.—España.—Dos fechas memorables para ella.

*Versículo 7.º* *Sicut letantium omnium, habitatio est in te.*—Alegria del Santo Escapulario, en todos los terrenos, y en todas las épocas, y en todos los mundos.—Stok.—Persecuciones de la orden.—Calumnias de Lutero.—Aplausos Pontificios, universitarios y universales.—Europa.—El Nuevo Mundo.—El mundo de la eternidad.—El infierno.—El purgatorio.—Promesas de María del Carmen.—Condiciones para obtenerlas y esperarlas.—Reflexiones morales y súplica á la Virgen.